NO LLOREIS

SILENCIO, no lloréis si un carpintero
no tiene pan ni lecho suficiente,
dejadlo que se encorve heridamente
sobre escoplo, puntillas y tablero.

No claméis si, borracho, un marinero
persigue a una muchacha, acosa ardiente,
y ella oculta y abriga lo patente,
la cara con rubor y el pie ligero.

Callad si un automóvil atropella
a un niño, y huye, y los testigos huyen.
No importa. Pues sucede—escrito estaba—

que un carpintero, un niño, una doncella,
veinte siglos más tarde, restituyen
la paz del hombre al hombre que esperaba.

Sevilla, enero 1959.

MANUEL MANTERO